

LA DEVOCIÓN DE LOS COELLO DE PORTUGAL HACIA NUESTRO PADRE JESÚS DE LOS DESCALZOS

Por Isidoro Lara Martín-Portugués

COMO tantas familias giennenses de rancio abolengo, los Coello de Portugal mantuvieron una acendrada y continuada devoción a varias de las imágenes de Jesucristo y de la Virgen María, y con muy especial veneración hacia la de *Nuestro Padre Jesús de los Descalzos*, advocación que, por otra parte, constituye todo un fenómeno en el Jaén de los últimos tres siglos que trasciende con mucho los escuetos límites de la religiosidad popular. Las notas que siguen a continuación solamente van referidas a los años centrales del siglo XIX, pues la intención que ha primado al redactarlas ha sido la de esbozar sucintamente una parcela de la vida de don Francisco de Paula Coello de Portugal y Quesada (1822-1898), nuestro insigne geógrafo.

La principal, que no única, fuente documental que he manejado han sido las actas conservadas en el archivo de la *cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno*. Desde que para alguno de mis anteriores trabajos históricos hube de profundizar en la vida y obra de don Diego Antonio Coello de Portugal y García del Castillo (1774-1849), padre del don Francisco de Paula que nos ocupa, sabía de la dificultad práctica de identificar correctamente a varios miembros de las diferentes ramas de los Coello de Portugal que tienen el mismo nombre y primer apellido, pues muy raramente en la documentación antigua consultada llega a figurar el segundo apellido, que para estos casos resulta especialmente determinante. En este caso concreto se encuentra Francisco de Paula Coello de Portugal, pues por los mismos años residía en Jaén un primo hermano con idénticos nombres e incluso ambos tenían a su vez hermanos igualmente con los mismos nombres, por ejemplo José Ignacio;

todo ello obliga a dejar en cuarentena determinadas facetas de sus vidas hasta profundizar con más detalle en las fuentes históricas y poder determinar sin posible error las cuestiones que atañen, en este caso, a Francisco de Paula Coello de Portugal y Quesada –que es el personaje homenajeado en el centenario de su muerte– o a Francisco de Paula Coello de Portugal y Contreras –primo del anterior–, como pudiera ser el caso, por citar sólo un ejemplo, de dilucidar cuál es de ellos el personaje que repetidamente vota en las elecciones de concejales celebradas en Jaén desde 1859 a 1871. Por ello, ahora exclusivamente quiero referirme a una cuestión específica que no admite duda alguna en cuanto a su atribución personal.

Ya don Rafael Ortega y Sagrista ponía de manifiesto, en un artículo publicado en el periódico «Jaén», que el militar y geógrafo Francisco de Paula Coello había sido un buen devoto de *Nuestro Padre Jesús*, a cuya imagen había regalado una cadena de oro en 1835. Aunque no citaba la fuente en la que había obtenido tal información, como era norma habitual en él, años después se hizo eco de la misma don Manuel Caballero Venzalá, con ocasión de la nota biográfica que sobre tal personaje incluye al tratarlo en su *Diccionario bio-bibliográfico*. Realmente, tal información figura en los ya mencionados anteriormente *Libros de Actas Capitulares de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno*, y quizás no mereciese la pena el volver a tratar sobre ello a no ser para ampliar en alguna medida lo publicado sobre la piadosa donación.

En el cabildo celebrado por la Junta de Gobierno de la cofradía el 5 de abril de 1835, informó el entonces gobernador de la misma, don Juan Nepomuceno Contreras, acerca de la donación hecha por el presbítero don Gregorio Campos –que a la sazón era beneficiado de la iglesia parroquial de San Juan y fiscal de la propia cofradía– en nombre de don Francisco de Paula Coello, consistente en una cadena de oro en acción de gracias *por haberle protegido en las batallas de su Regimiento*. A pesar de su juventud, según consta en la hoja de su historial militar conservada en el Archivo Histórico Militar, había tomado parte activa en numerosas acciones militares durante la primera guerra carlista en su condición de caballero cadete de la Academia de Ingenieros Militares de Guadalajara, singularmente en los sitios de Morella y Segura, llegando incluso a alcanzar la meritoria *Cruz de San Fernando*. El mismo día de la notificación oficial a la Junta de Gobierno de la cofradía, se acuerda que la nueva y valiosa cadena se estrenase en la por entonces próxima fiesta anual de tal cofradía, que se celebraba invaria-

blemente cada 3 de mayo. Durante la fiesta, la venerada imagen de *Jesús Nazareno*, situada para la ocasión en el centro del altar mayor de la iglesia de los carmelitas descalzos, luciría por vez primera un gran medallón de plata regalo del pueblo de Jaén por haberle protegido en gran medida de las terribles consecuencias de las epidemias de cólera morbo asiático cruelmente padecidas por la mayor parte de España aquel mismo año de 1835 y el precedente de 1834. Y así fue. *Nuestro Padre Jesús* lució colgadas de un brazo las llaves de la ciudad –recuerdo de aquella otra epidemia de peste sufrida en 1681– y el nuevo medallón de plata, todo ello pendiente de la cadena ofrendada por don Francisco de Paula Coello de Portugal. El gran medallón de plata dorada desde el citado día del estreno estuvo indisolublemente unido a la cadena regalada por el militar giennense –como queda dicho igualmente estrenada en la fiesta anual– hasta el punto de que incluso desaparecieron el mismo día de 1936.

Pero quizás lo más curioso resulte el saber que la tal cadena de oro donada por el cadete Coello no era en realidad de tal metal, sino de planta sobredorada, circunstancia que se aclaró justamente el día del estreno, pues el gran peso del nuevo medallón unido al tampoco desdeñable de las llaves de la ciudad, hizo que la cadena se rompiera cuando intentaron mover la imagen para la procesión claustral prevista en la fiesta. La reacción de la Junta de Gobierno fue rápida y bastante diplomática; visitaron inmediatamente a la Condesa de Humanes, hermana de don Francisco de Paula, contándole lo sucedido y rogando de su acreditada magnanimidad el que cambiase a la cofradía la cadena rota por otra de oro lo suficientemente gruesa. Propuesta a la que de inmediato accedió la señora condesa.

Desde luego no fue este donativo comentado el único que recibiera *Jesús de los Descalzos* de don Francisco de Paula en particular, ni mucho menos de la familia Coello de Portugal en general, pues los ejemplos son ciertamente numerosos y van desde un piano de cola para sortearlo y proveer fondos para las muchas necesidades de la popular e importante cofradía, hasta un reloj de oro con sonería, pasando por cubiertos de plata, cuadrados pintados al óleo o sencillamente donativos en metálico. Cualquier miembro varón de la familia Coello de Portugal procuraba a toda costa estar en Jaén cada madrugada del *Viernes Santo* para participar en la procesión de *Nuestro Padre Jesús*, siendo incluso José Ignacio Coello varios años gobernador de la cofradía, y ello sin perjuicio de la también especial devoción y asistencia de la familia a otras imágenes y cofradías, como pudieran ser el

Señor de Coello, el óleo de Jesús Preso que concitara tanta devoción popular desde el zaguán de una de las casas solariegas de los Coello, concretamente la situada en Maestra Baja o el paso completo de *La Pollinica* —que databa del siglo XVIII y se conservaba en una cámara de la misma casa citada desde que fuera cerrado el cercano convento de los Ángeles—, que también sucumbió, junto con el medallón de plata del pueblo giennense y la cadena de don Francisco de Paula, en agosto de 1936.